

Libros sapienciales 3

Comunidad Cristiana Evangelica
Kristau Komunitate Ebanjelikoa
C/ Zabalbide 19. 48006 BILBAO

2010 n. 3



A lo largo de la lectura de estas páginas, un ejercicio muy divertido es comparar la manera en que nosotros terminaríamos cada versículo y cómo lo hace el autor bíblico... ¡en algunos casos las diferencias son considerables y ponen de manifiesto la distancia cultural que existe entre el mundo del Antiguo Testamento y el nuestro!

El proverbio popular

La forma básica de la literatura sapiencial hebrea es el proverbio; aunque su campo de significado es tan amplio que puede incluir hasta un largo poema didáctico o un himno, en la mayoría de los casos se corresponde con nuestros términos castellanos «refrán», «sentencia», «epigrama», o «dicho».

Sobre todo en el libro de los Proverbios encontramos proverbios populares que resumen observaciones de la vida cotidiana con un propósito didáctico. Suelen formar una unidad en sí mismos, independientes de su contexto, y solo en contadas ocasiones los encontramos agrupados temáticamente, como en Prov 12:17-23 sobre las ventajas y los peligros en el hablar, o Prov 16:10-15, sobre la figura del rey.

Está formado por dos versos en paralelo semántico, con las tres siguientes variantes:

1. El segundo verso puede repetir el contenido del primero en **paralelismo sinonímico**, como Prov 16:16: “Mejor es adquirir sabiduría que oro fino, y adquirir inteligencia vale más que...”
2. Puede contrastar mediante el **paralelismo antonímico o antitético**, como Prov 14:1: “La mujer sabia edifica su casa, pero la necia...”
3. En ocasiones, el segundo verso prolonga el significado del primero en lo que se conoce como **paralelismo sintético o progresivo**, como Prov 16:7: “Cuando los caminos del hombre son agradables al Señor...” Una de las formas más populares de paralelismo sintético es el símil gráfico o metafórico que tanto abunda en Prov 25-26, donde se resalta la naturaleza superior de ciertos tipos de conducta respecto a otros:

COMO... ASÍ

Como perro que vuelve a su vómito es... (Pr 26:11)

Como la puerta gira sobre sus quicios, así... (Pr 26:14)

Como las piernas del cojo, que cuelgan inútiles, es... (Pr 26:7)

CUÁNTO MÁS

El sacrificio de los malvados es abominable, ¡tanto más... (Pr 21:27)

NO... NI

Comer mucha miel no es bueno, ni... (Pr 25:27)

Como no le sienta la nieve al verano ni la lluvia a la siega, tampoco... (Pr 26:1)

MEJOR... QUE

Mejor es comida de legumbres donde hay amor, que... (Pr 15:17)

Más vale un puño lleno de descanso, que... (Ecl 4:6)

...mejor es perro vivo que... (Ecl 9:4b)

El proverbio numérico

Los proverbios numéricos de Prov 30 son muy conocidos, y quizá la forma más popular sea 3/(3+1)4: *Hay tres cosas que... y una cuarta que...* El proverbio numérico es un claro recurso mnemotécnico y está muy relacionado con el enigma: el maestro lanza el reto del X/X+1 para incitar al alumno a completar las cifras mediante la búsqueda y observación de analogías entre el ámbito natural y las relaciones humanas o sociales:

Seis cosas aborrece el Señor, y aun siete le son abominables: los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos que derraman sangre inocente, el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies que corren presurosos al mal, el testigo falso, que dice mentiras, y... (Pr 6:16-19)

El acróstico alfabético

En Prov 31:10-31, el poema tiene tantos esticos como letras el alfabeto hebreo, con la peculiaridad de que la primera letra de la primera palabra comienza con la letra hebrea correspondiente:

- א → *Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?*
Su valor sobrepasa largamente al de las piedras preciosas.
- ב → *El corazón de su marido confía en ella*
y no carecerá de ganancias.
- ג → *De ella recibe el bien*
y no el mal todos los días de su vida.
- ד → *Ella busca la lana y el lino,*
y trabaja gustosamente con sus manos.
- ה → *Es como la nave del mercader,*
que trae su pan desde lejos...

La instrucción

A diferencia del proverbio popular, que observa el mundo, la instrucción ordena mediante imperativos, persuade y exhorta ofreciendo razones para la obediencia, por ejemplo, las consecuencias negativas que puede acarrear el incumplimiento de la exhortación. La instrucción se caracteriza también por el vocativo «Hijo», y se cultiva especialmente en Prov 1-9:

Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre y no abandones la enseñanza de tu madre, porque adorno de gracia serán en tu cabeza, y collares en tu cuello. (Pr 1:8-9)

Un caso de lo más enigmático

Es muy conocida la aparente contradicción expresada por la pareja de sentencias de Prov 26:4-5:

No respondas al necio según su necesidad,
no sea que tú también te vuelvas como él.

Responde al necio según su necesidad,
no vaya a creerse que es un sabio.

La lectura es sorprendentemente enigmática; se trata de un recurso retórico más al que acudieron los maestros hebreos para atraer la atención de sus alumnos, incitar su curiosidad y estimular su inteligencia. Al colocar estos refranes aparentemente contradictorios uno al lado del otro se logra producir sorpresa y perplejidad en quien lee, algo así como si en nuestro refranero popular leyéramos a la vez “A quien madruga, Dios le ayuda” y “no por mucho madrugar amanece más temprano”. Con ello se trata de hacer reflexionar a la persona para que actúe adecuadamente en la variedad de circunstancias con las que se va a encontrar en la vida, que exigirán una u otra respuesta.

En esta misma línea de incitar a la reflexión se sitúa la «solución diferida» de, por ejemplo, Prov 23:29:

Porque abismo profundo es la ramera, pozo profundo la extraña. También ella, como un ladrón, acecha, y multiplica entre los hombres los prevaricadores. ¿Para quién serán los ayes? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas sin razón? ¿Para quién los ojos enrojecidos?... (Pr 23:27-29)

Se trata de descubrir a la persona de que se está hablando; las cinco primeras preguntas pueden cubrir infinidad de situaciones vitales, ya que muchas actitudes improcedentes pueden provocar ayes, dolor, rencillas, quejas o heridas. Pero la imagen de los ojos enrojecidos recorta termina con el «suspense»: ¡el borracho! Efectivamente:

Para los que no dejan el vino... (Pr 23:30)

Bibliografía

V. Morla, *Libros sapienciales y otros escritos*. Verbo Divino, Estella, 1994, 65-81

Robert Alter, "The Poetic and Wisdom books", John Barton (ed.), *The Cambridge Companion to Biblical Interpretation*. Cambridge University Press, Cambridge, 1999, 226-240

Lidia Rodríguez

<http://www.iglesiasantutxu.org>

<http://eirene.iglesiasantutxu.org/Eirene>